



El método de caso extendido, de la escuela de Manchester a la antropología global

Cecilia Martínez*

* CONICET – Sección de Etnohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. ceciliamartinez@gmail.com

Recibido 20 de Marzo de 2017, aceptado para su publicación 21 de Junio de 2017.

Palabras Clave:

Antropología global;
Escuela de Manchester;
Método del caso extendido;
Análisis situacional;
Drama social;
Cambio sociocultural.

RESUMEN

Las investigaciones en antropología global se ocupan de describir la forma en que las sociedades se interconectan a nivel mundial y de analizar los efectos que esas relaciones provocan en el interior de cada sociedad. En este artículo resumo brevemente la temática abordada por la antropología global y señalo los desafíos metodológicos que afronta, derivados de la paradoja de pretender estudiar lo social en un contexto en el que se volatilizó, al mismo tiempo que no parece estar situado en ningún lugar en particular a causa de la fluidez de la circulación de personas, bienes e información. Luego, argumento a favor de la pertinencia del análisis situacional –o estudio de caso ampliado– propuesto por Max Gluckman (iniciador de la Escuela de Manchester) a mediados del siglo XX para los requerimientos metodológicos de la antropología global. Presento la Escuela de Manchester, señalo los rasgos teóricos y metodológicos que la caracterizan, en especial el método del estudio de caso ampliado y luego enfoco la reflexión en el concepto de drama social propuesto por Victor Turner en su tesis *Schism and continuity in an African society*. Identifico los marcadores metodológicos y heurísticos que lo vuelven apropiado para el estudio de procesos de cambio social y, por último, en una tentativa de ejercicio especular de la Escuela de Manchester con la antropología global, señalo los elementos asimilables con procesos de integración global presentes en la etnografía de Turner.

Keywords:

Global anthropology;
Manchester School;
Extended-case method;
Situational analysis;
Social drama;
Socio-cultural change.

ABSTRACT

Research on global anthropology describes the way societies are interconnected at a global level and analyses the impact of these relations within each society. This paper briefly summarizes the subject studied by global anthropology and points out the methodological challenges implied in the paradox of studying the social when it seems to have been disembedded from space: the social, increasingly constituted by flows of people, goods, and information, tends to disconnect from any place. The situational analysis (also known as extended case method), though posed by Max Gluckman – Manchester School's father – fifty years before the globalisation, proves to be a relevant methodology for the requirements of global anthropology research. For a better comprehension of the aid of Manchester School to global anthropology (certainly an involuntary aid), I point out the main theoretical and methodological contributions, specially the extended case method, and then I focus on the social drama concept proposed by Victor Turner in his thesis *Schism and continuity in an African society*. I identify the key elements of his methodology and his interpretative perspective that are appropriate and useful for the study of social change and, therefore, for the study of globalisation at a local and ethnographic level. Finally, I develop a mirrored exercise by analysing Turner's ethnography from the point of view of global anthropology: I identify those elements that indicate the influence of external factors on the transformation of ndembu society. This confirms not the equivalence but the correspondence between both schools and consequently, the appropriateness of the methodology of the Manchester School for the purposes of the global anthropology.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la forma en que sociedades distantes entre sí se interconectan, la intensidad con que lo hacen y los efectos que provoca esa relación en el interior de cada una es lo que define a lo global y a la globalización. Las investigaciones en antropología que describen y analizan esos fenómenos –la antropología global– enfrentan el gran desafío metodológico de lograr situar lo social en un lugar concreto. No se trata, por cierto, de una tarea sencilla en

la medida en que, al volver fluida y continua la circulación de personas, bienes e información, el viraje global parece haber volatilizado lo social. En estas páginas argumentaré que la antropología cuenta con un antecedente de peso en la Escuela de Manchester para plantear una metodología y un esquema interpretativo pertinentes para esa tarea. La antropología global se ocupa de explicar las relaciones que existen entre personas, bienes y lugares a escala mundial, y de identificar y analizar a nivel local las repercusiones que tienen

esas interacciones en la estructura y en las normas de las sociedades y los cambios que provocan en ellas. Son problemáticas estudiadas en contextos urbanos y en sociedades muchas veces periféricas pero occidentales u occidentalizadas, y que derivan del intento de comprender el impacto de la globalización en instancias sociales concretas y singulares.

Si llevamos la problemática a un nivel más general, la reflexión que requiere la antropología global guarda grandes similitudes con las inquietudes que guiaron a los antropólogos de la Escuela de Manchester a partir de la década de 1940. En efecto, éstos forjaron un método y una hermenéutica para analizar situaciones etnográficas en las que el cumplimiento de la norma no era la regla y que desafiaban a los individuos que las protagonizaban a resolver instancias de conflicto por fuera de lo socialmente instituido. Aunque en circunstancias históricas y teóricas diferentes a las que impone el contexto de la globalización, en cierto modo, a los antropólogos de la Escuela de Manchester también los motivaba detectar la incidencia de factores externos en el funcionamiento, en la estructura y en las normas de las sociedades que estudiaban, así como también explicar los procesos de transformación a los que estaban sujetas a causa de ella. Es el caso del análisis situacional o estudio de caso ampliado propuesto por Max Gluckman y del concepto de drama social formulado y empleado por Victor Turner, discípulo de aquél.

Como se verá en las próximas páginas, las matrices analíticas de ambos campos de la antropología remiten a preguntas similares, lo que resulta curioso y sugerente teniendo en cuenta las distancias de tiempo y lugar que las separan. Señalaré cómo desde el punto de vista de los estudios actuales en antropología global, la Escuela de Manchester se presenta como una perspectiva de análisis útil y como una propuesta metodológica pertinente. Pero, además mostraré que lo inverso también es válido: una lectura de *Schism and continuity in an African society* en clave global también es posible. Como desarrollaré en la última parte de este artículo, el sistema mundial ya mostraba su alcance y sus efectos a nivel local y en forma de drama social en una sociedad nativa recientemente

colonizada, en un lugar tan remoto como África, y en una época tan temprana como la posguerra.

Para desarrollar esta propuesta, primero haré una breve referencia a las cuestiones metodológicas a las que se enfrentan las investigaciones en antropología global y a las propuestas que existen al respecto. Luego repasaré los principales aportes de la Escuela de Manchester en el contexto del desarrollo y profesionalización de la antropología en el siglo XX y definiré y explicaré el concepto de *situación social* y la metodología del *análisis situacional*. Luego me concentraré en el concepto de *drama social* de Victor Turner. Expondré el procedimiento que utilizó para interpretar los dramas sociales, poniendo énfasis en los medios de ampliación temporal y espacial del análisis de la sociedad ndembu que fue objeto de estudio de su tesis doctoral. Por último, identificaré situaciones concretas que son ejemplo de la incidencia de procesos globales en la estructura social ndembu que, teniendo en cuenta algunas salvedades que señalé y que retomaré en la última parte de este trabajo, permitirían considerar esa etnografía, su metodología y su enfoque interpretativo como un antecedente pionero de investigación en antropología global.

EL VIRAJE GLOBAL Y LA ANTROPOLOGÍA

En la década del 90 el término “globalización” se volvió popular en los medios de comunicación y comenzó a ser usado para dar nombre a una era que empezó con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS. Entonces “globalización” era sinónimo de expansión del capitalismo a escala mundial, de economía de libre mercado y del fin de las políticas del Estado benefactor. Con el correr de los años, el significado del término se amplió al ámbito de las comunicaciones, de las corporaciones transnacionales, del tráfico de bienes, de los medios de comunicación, de la migración de personas, de la circulación e internacionalización de ideas y costumbres. En el presente, hablar de “lo global” es prestar atención a la forma, velocidad e intensidad de las interconexiones que existen entre las personas y los lugares y hablar de

“globalización” es atender a los efectos que esas interconexiones provocan en la sociedad (Tsing 2002).

Sin embargo, aunque la era de la globalización como etapa de la historia de la humanidad tiene un origen reciente, es difícil afirmar lo mismo sobre la antigüedad del fenómeno al que da nombre y de las investigaciones y análisis dedicados a él. Antes del inicio formal de la era de la globalización, en los años ochenta, por ejemplo, ya eran visibles instituciones y fenómenos de alcance global, como las ONGs y los movimientos sociales de derechos humanos, indígenas, feministas y ambientalistas. Pero, además, la cuestión del ritmo y modalidad de los cambios sociales ocurridos a partir de la circulación de bienes, saberes, poblaciones humanas, vegetales y animales que define la problemática del viraje global, aunque con otro nombre o bajo otros títulos, está presente en las ciencias sociales desde mucho antes.

La escuela de *Annales* surgida en el período de entreguerras, el Proyecto de la Unesco desarrollado en la posguerra, la teoría de la dependencia de los años sesenta o el modelo del moderno sistema mundial desarrollado por Immanuel Wallerstein en la década de 1970 son apenas algunos ejemplos de la adopción de opciones metodológicas y heurísticas que atendieron a la problemática de lo global y la globalización a lo largo del siglo XX. Aunque fácilmente identificables con corrientes, escuelas u obras clásicas del campo historiográfico, fueron el producto de un fluido intercambio interdisciplinario que incluía especialistas de otros campos como la sociología, la etnología, la arqueología, la geografía, la filosofía, entre otros (Berger 2013; Burguière 2009; Iggers 1995). En efecto, la pregunta sobre el sentido y la intensidad de las relaciones y determinaciones mutuas entre sociedades más o menos distantes en el espacio no es exclusiva de la historiografía. Sin ir más lejos, y aún cuando fuera calificada de especulativa o poco rigurosa desde el punto de vista empírico, es posible reconocer en la corriente antropológica difusionista cierta perspectiva global para explicar el cambio en sociedades “primitivas”. A lo largo del siglo XX otras escuelas antropológicas elaboraron conceptos y metodologías de utilidad

para las investigaciones sobre el viraje global, como el estudio de caso ampliado y el análisis situacional de la Escuela de Manchester, en los que me detendré en este artículo. Es probable que, como señala Berger (2013), como consecuencia de la conciencia de la interdependencia mundial de sucesos generada por la segunda guerra mundial, ésta haya contribuido al reajuste metodológico del trabajo de campo clásico.

No obstante, los antecedentes mencionados no redundaron en una enunciación formal y explícita del campo de estudio asociado al viraje global –ya fuera entre historiadores, sociólogos o antropólogos– hasta las últimas décadas del siglo pasado. Es curioso además que en el caso de la antropología norteamericana el desarrollo de estudios en antropología global a partir de la década de 1980 –inaugurados con la obra colosal de Eric Wolf *Europa y la gente sin historia*– derivara en una autocrítica disciplinar que estereotipó las investigaciones previas tachándolas de aislacionistas y excesivamente localistas. El riesgo, como advierte Anna Tsing (2002), no es tanto la proliferación de estudios que se dedicaran a dar cuenta y analizar las interconexiones culturales a escala global, sino que estos condujeran a pensar que los procesos de globalización son iguales en todas partes. Por eso, una vez que se conocen los rasgos generales de la globalización, es necesario ver las condiciones locales de integración, apropiación o recepción de esos flujos. Justamente uno de los desafíos metodológicos que la globalización le impone a la antropología global es situar lo social en un contexto en el que la circulación permanente y a escala mundial de bienes, capitales, personas e ideas, parece haberlo deslocalizado. La pregunta, tal como la plantean Zsuzsa Gille y Sean O’Rian (2002) es dónde se encuentra lo social en un contexto de globalización. Una posible respuesta a este reordenamiento de la relación entre la sociedad y el espacio es prestar atención a las cosas, ideas, personas que van de un lado a otro, a los circuitos por los que se mueven y a la forma en que lo hacen. Otra forma de pensarlo –anclada en la constatación de que lo local no desaparece como consecuencia de la globalización, sino

que se redefine–, consiste en aproximarse a una sociedad situada en un lugar en particular para percibir la forma en que incorpora los procesos de globalización, así como las transformaciones que sufre como consecuencia de ellos. Por eso, dicen los autores, una aproximación etnográfica a la globalización requiere conocer las formas culturales y sociales locales, las trayectorias personales y los vínculos que se trazan con el exterior, tanto como la extensión del conocimiento de la sociedad estudiada a lo largo del tiempo. La herencia de la escuela de Manchester en esta propuesta metodológica es innegable.

LA ESCUELA DE MANCHESTER

Varios autores discuten la pertinencia de considerar a este grupo de científicos sociales – compuesto mayoritariamente por antropólogos– como una escuela. A la hora de deslindar lo que los mancomunaba, algunos atribuyeron cierto efecto aglutinante –aunque lábil– al peso de la figura de su fundador, Max Gluckman (Kapferer 2005; Kempny 2005; Mitchell citado en Werbner 1984). Otros sólo rescataron la adhesión a ideologías de izquierda que compartían sus integrantes (Kapferer 2000 citado en Kempny 2005; Kuper 1983). Pero hay quienes les reconocieron cimientos institucionales más sólidos en la adscripción del equipo de investigación al Instituto Rhodes-Livingstone en África Central Británica y al Departamento de Antropología Social y Sociología de la Universidad de Victoria en Manchester, en la sistematicidad del trabajo en equipo, en la periodicidad de sus seminarios internos y en la organización del trabajo de campo. Ciertamente, Max Gluckman, a cargo de la dirección del Instituto Rhodes-Livingstone en los primeros años de la década de 1940, desarrolló un método de entrenamiento en trabajo de campo para sus colegas de la primera generación que consistía en estadias periódicas en el campo alternadas con visitas al Instituto, donde intercambiaban experiencias y delineaban las bases de una metodología común que facilitara la transmisión y el análisis colectivo de la información recogida por cada uno. La generación siguiente comenzó su formación en Manchester, luego hizo su trabajo

de campo en África, al que le siguieron idas y vueltas entre ambos lugares. En eso consistieron los recorridos de Victor Turner, A. L. Epstein, Jaap van Velsen y Bill Watson.

Escuela o no, lo que resulta indiscutible es que los antropólogos mancomunados dejaron una huella en la historia de la teoría antropológica e hicieron aportes metodológicos que continúan vigentes. El mérito es compartido con el estructural-funcionalismo de Oxford porque tuvo una fuerte influencia sobre la primera generación de la Escuela de Manchester –Gluckman se doctoró allí– y a la vez ésta constituyó una alternativa a aquella corriente teórica antropológica en boga en el período de entreguerras (Kempny 2005; Kuper 1983). Los trabajos de la Escuela de Manchester estuvieron dedicados a problemáticas como la contradicción e inconsistencia normativa en las sociedades que estudiaban, la variación situacional del comportamiento de los individuos y los procesos de conflicto y su incidencia en el cambio social. El clásico trabajo de Max Gluckman titulado “Análisis de una situación social en Zululandia”, producto de una investigación realizada en el campo entre 1936 y 1938, es pionero en este sentido. Allí el autor se dedicó a describir y analizar una situación social peculiar: la inauguración de un puente en el país zulú que fue construido por el Departamento de Asuntos Indígenas del gobierno colonial británico. Para Gluckman, situaciones sociales como esa son la materia prima del antropólogo y el entrecruzamiento de la información sobre varias situaciones sociales arroja datos concretos sobre la estructura social. Pero, además, el contraste del comportamiento de los miembros de una sociedad en distintas situaciones permite conocer las tensiones y conflictos que subyacen al sistema de relaciones, así como también las formas de dar respuesta a ellas (Gluckman 1958). Algo similar analizó Jaap van Velsen (1960) al analizar el efecto de las migraciones laborales en la sociedad tribal tonga. Se trataba de migraciones circulares, es decir, de retorno cíclico a la comunidad en las que van Velsen advirtió que los individuos que las protagonizaban alternaban comportamientos “modernos” cuando se encontraban en la ciudad con otros “tradicionales” cuando regresaban a la

comunidad. Van Velsen interpretó estas variaciones como cambios situacionales en cuya alternancia, lo moderno no horadaba lo tradicional. Es decir, la migración al espacio moderno no acarrea una ruptura con la comunidad de origen, sino que, por el contrario, el aporte de recursos a la comunidad por parte de los trabajadores migrantes ayudaba a su fortalecimiento.

En la elección de estos temas y en la forma de abordarlos se advierten las respuestas al estructural-funcionalismo, traducidas en el énfasis puesto en el comportamiento de las personas y, en consecuencia, en el interés por conocer la forma en que los individuos pueden manipular las reglas o hacer elecciones en el marco de un sistema normativo. Estas elecciones y las variaciones que derivan de ellas, al mismo tiempo que ponen en evidencia situaciones de cambio social, muestran las formas en que una comunidad puede ser preservada en contextos de transformaciones vertiginosas, tales como aquellos que propició la colonización europea en África (van Velsen 1960, 1967, Falk Moore 1987).

Desde el punto de vista metodológico el aporte más importante de la Escuela de Manchester a la antropología del siglo XX es el método del estudio de caso ampliado, también conocido como análisis situacional, que se diferencia de la corriente estructural-funcionalista en el uso e interpretación que hace de las situaciones etnográficas observadas. Mientras que el estructural-funcionalismo las considera una muestra reducida de una normativa de alcance general y suele ver las transgresiones o los actos de elección individual como excepciones o coyunturas accidentales, el análisis situacional pone el foco en los conflictos derivados del incumplimiento de las normas o de la incongruencia entre sistemas normativos vigentes en la misma sociedad (Evens y Handelman 2005; Gluckman 1964, 1967; van Velsen 1967). Pero al mismo tiempo, detrás de esta novedad metodológica hay una motivación teórica anclada en una concepción de lo social distinta de la del paradigma estructural-funcionalista. Para la Escuela de Manchester el orden social es aquel que se construye en el juego dialéctico de la normativa, las tensiones o conflictos abiertos que se derivan

de su rigidez y las adaptaciones de la norma que hacen las personas con el propósito de sortear las inadecuaciones entre regla y práctica. El concepto de orden social es fundamental, pero es asociado con el conflicto y se lo considera el producto de un proceso social. La metodología de la Escuela de Manchester intentó dar respuesta a la pregunta acerca de cómo interpretar los hechos sociales que no tienden a mantener estable el sistema y por eso su objeto de estudio es la situación social. Se trata de *situaciones* en un doble sentido: son situaciones problemáticas y son situaciones concretas (situadas), protagonizadas por actores también concretos. El objetivo de estudiar una situación social es ver las normas en acción: la situación no es un ejemplo de cumplimiento o aplicación de la norma sino de su uso. De esto no se deriva un desconocimiento de la normativa en la configuración del orden social, sino que se la reconoce desglosada y reconstruida en función de las circunstancias en las que opera. Max Gluckman no ignoraba la existencia de principios estructurales, pero como los consideraba contradictorios, inyectaba dinamismo y posibilidad de cambio a esa base estable (Evens 2005, Evens y Handelman 2005). La crítica al estructural-funcionalismo de la Escuela de Manchester no es tanto un quiebre con esa tradición como una ampliación y un corrimiento del énfasis en el estudio de la norma. De hecho, advertir la incongruencia entre normas o la manipulación individual de las mismas implica haber podido dar cuenta de ellas previamente (van Velsen 1967).

Las situaciones sociales son la materia prima del antropólogo abocado al análisis situacional. La observación del comportamiento de los miembros de una comunidad en ocasiones puntuales es una fuente abundante de recursos para conocer la dinámica de funcionamiento de la sociedad estudiada. Entrecruzada con información estadística y cuantitativa, revela la morfología de la estructura social. Si la situación estudiada es un conflicto abierto o si se perciben tensiones latentes entre los actores que la protagonizan, el investigador se encuentra ante la evidencia de los límites de la armonía social y probablemente frente a inconsistencias de las normas que la

rigen o incongruencias entre las reglas de alcance general y los intereses de los individuos. La resolución del conflicto –del tipo que sea– revela los mecanismos por medio de los cuales se sortea la inadecuación de la norma. Una nueva situación de equilibrio social luego de un conflicto no deja exenta de variaciones a la sociedad que lo sufrió: los mecanismos homeostáticos revelan tanto lo que permanece como lo que cambia. En síntesis, el análisis situacional es una metodología de estudio de caso ampliado porque la información estadística requiere ampliar el foco en el espacio y porque la conciencia del cambio social que se produce con cada conflicto le impone una dimensión temporal a la indagación. Es una metodología pragmática porque forja la teoría a medida que registra las prácticas. Es una metodología procesual porque construye mientras explica y viceversa (Gluckman 1958, 1964; Handelman 2005; Kapferer 2005).

DE SITUACIÓN SOCIAL A DRAMA SOCIAL

El acuerdo en considerar el trabajo de Victor Turner *Schism and continuity in an African society: a study of the Ndembu village life* como el mejor exponente del análisis situacional parece no tener detractores. Se trata de su tesis doctoral, producto de una investigación desarrollada durante la primera mitad de la década de 1950 que incluyó dos estadios entre los ndembu, una población de habla bantú que vivía en el distrito de Mwinilunga, en Rodhesia del Norte, África Central Británica (actual Zambia). Turner era un investigador del Instituto Rodhes-Livingstone bajo la dirección de Max Gluckman y se doctoró en la Universidad de Manchester, que publicó su trabajo con el aval del instituto africano (Figura 1).

La maduración del método del caso ampliado le permitió precisar en el concepto de *drama social* el sentido cabal de lo que Gluckman entendía por situación social. El *drama social* es una herramienta descriptiva y analítica que se emplea en combinación con otras técnicas de recolección de datos etnográficos más ortodoxas como el censo, la genealogía y el diagrama de casas, y extensivas como la información cuantitativa y estadística.

La información numérica y estadística

Las estadísticas elaboradas por Turner a partir de datos recogidos en varias aldeas ndembu del distrito de Mwinilunga aportan información sobre la antigüedad y el tamaño de las aldeas, tanto en lo referido a cantidad de casas como de personas. Turner observó una baja cantidad de casas y personas por aldea y una tendencia decreciente en el tamaño de las menos antiguas. También advirtió altísimos niveles históricos de movilidad y una consecuente variación permanente de la composición de los vecindarios. Algo similar constató en los niveles de movilidad de las personas que muestran a lo largo de su vida una residencia repartida entre la aldea de los padres y los tíos uterinos en el caso de los hombres, y de los padres, maridos y hermanos en el caso de las mujeres (Turner 1957: 34-60). En relación con la composición de las aldeas, la residencia estaba basada en la relación de parentesco matrilineal que los individuos que la componen tienen con el jefe. Por eso, en lo que respecta a la jefatura de las aldeas, la información estadística muestra la prioridad de los hermanos primarios y clasificatorios del jefe por sobre sus hijos a sucederlo en el cargo. De ahí que muchos de los hijos de los jefes tendieran a erigirse en jefes de nuevas aldeas que fundaban como consecuencia de la fisión de la aldea mayor de su padre. Además, al ser matrilocal la residencia, los hijos vivían su infancia en la casa de su padre, pero de grandes se sumaban al lugar de residencia de sus tíos uterinos. Por su parte, el análisis de la morfología de las aldeas muestra la disposición en secciones opuestas de las casas de quienes pertenecen a generaciones adyacentes y la contigüidad de las casas de generaciones alternas (Turner 1957: 61-81).

Con esta información Turner ofrece un diagnóstico de la estructura de la sociedad ndembu y de sus normas de funcionamiento entre las que advierte incongruencias y motivos de conflicto. Encuentra que la descendencia se transmite matrilinealmente, y que el lazo de un hijo con su madre es el más fuerte en esta sociedad. El centro de las aldeas está compuesto por grupos de descendencia matrilineal y, cuanto más jóvenes son las aldeas, más reducen su núcleo al grupo de hermanos uterinos. La

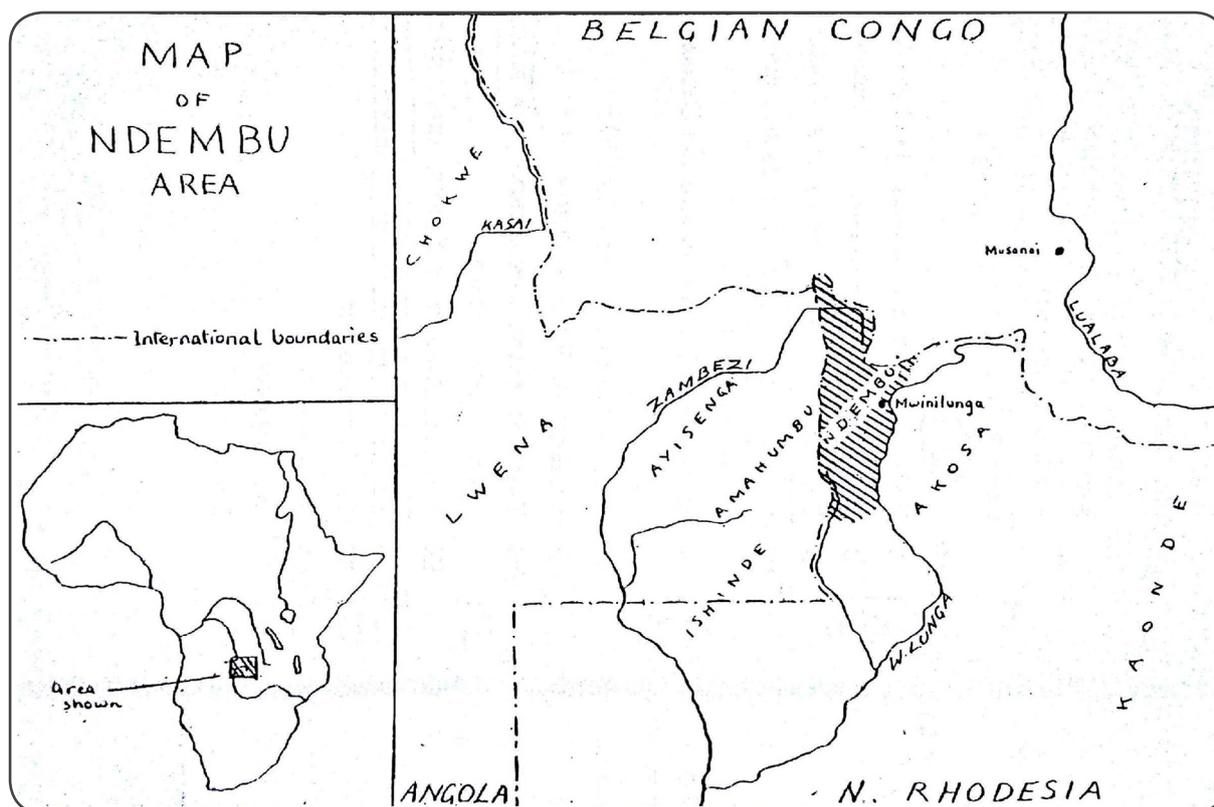


Figura 1. Mapa del área ndembu (Turner 1957: ii)

residencia posmarital es virilocal, pero la tasa de divorcios es muy elevada. Esto se debe a la contradicción entre las normas de descendencia matrilineal y de residencia posmarital virilocal. Cuando una mujer se casa, los hombres de su linaje ceden licencias económicas y sexuales al linaje de su esposo, pero no renuncian a su descendencia. Una forma de acelerar la incorporación de la descendencia de las mujeres de la familia al linaje es a través de los divorcios. La fuente de conflictos no se agota aquí, ya que también hay tensiones entre las generaciones que componen las aldeas ndembu en torno a la sucesión a la jefatura y por la ambición de los hombres más jóvenes que, inhabilitados en la sucesión por sus parientes de la generación adyacente mayor, fundan nuevas aldeas. En suma, la inestabilidad de las aldeas y la tendencia a la fisión son un corolario de las pautas de organización social de los ndembu (Turner 1957: 82-130).

Los dramas sociales: la historia de Sandombu

De esta manera, a partir de la información extensiva, numérica y estadística, Turner presenta

la estructura que le da sentido a los dramas sociales que analiza. La observación y registro de los dramas sociales, en cambio, es intensiva y focalizada. La mayoría de los dramas sociales analizados por Turner son el producto de la información recogida en una aldea llamada Mukanza a partir del relato de sus informantes sobre hechos ocurridos antes de su estadía de campo, o bien de su observación directa. Aunque los indicadores de la dinámica social que aparecen en estas situaciones conflictivas son muchos y muy variados porque incluyen hechos de índole política, familiar y ritual, todos remiten al conflicto por la sucesión de la jefatura de la aldea y a la tendencia a la fisión por parte de los grupos de hermanos uterinos.

Unos años antes de la estadía de Turner en Mukanza, el jefe de la aldea, Mukanza Kabinda, había logrado contener la fragmentación que amenazaba producirse entre los dos principales linajes que la componían, Malabu y Niachintang'a —ambos descendientes de una antepasada común— casándose con la hija de su hija clasificatoria, Nyamukola, dado que la celebración de matrimonios entre generaciones alternas era uno

de los mecanismos previstos entre los ndembu para impedir la dispersión de la aldea. Pero a principios de la década de 1950 la inestabilidad de Mukanza era evidente otra vez y la fisión era inminente por la disputa por la sucesión de la jefatura entre tres hombres: Sandombu, Kasonda y Sakazao.

La historia del primero de ellos ilustra el sinfín de estrategias a las que recurrió para acceder al cargo intentando sortear los reveses que lo habían condenado al fracaso desde el principio. A fines de la década de 1920, mucho antes de que Turner hiciera su trabajo de campo, Sandombu ya competía para ser el jefe de Mukanza. En esa oportunidad las chances de lograrlo eran prácticamente nulas porque la sucesión adélfica priorizaba a los hombres de la misma generación del jefe, es decir, la generación inmediatamente anterior a la de él porque entonces el jefe, Kahali Chadenda, era el hermano de la madre de Sandombu. Las muestras desmedidas de su ambición y la muerte de Kahali Chadenda, provocaron acusaciones de brujería en su contra, un estigma que dio por tierra para siempre sus posibilidades de ser el jefe de la aldea y que se fue acentuando por el peso de otras circunstancias tales como su esterilidad y la de sus hermanas. Los ndembu la consideraban un signo de brujería, pero además ser estéril lo imposibilitaba de construir su propio grupo de seguidores, su base de apoyo político. Ante esta adversidad Sandombu no se doblegó, sino que siguió intentando alternativas ingeniosas, aunque extremadamente heterodoxas en el marco de la estructura social ndembu (Turner 1957: 82-130).

A partir de su participación en el mercado de trabajo colonial Sandombu fue construyendo una posición social prestigiosa. Era un empleado regular y ocupaba un cargo como capataz que le permitía conseguir empleos para otros hombres de la aldea. Además, contaba con recursos para financiar la educación de jóvenes que querían estudiar en los colegios de las misiones en distritos alejados de Mwinilunga. Cuando fue removido de su cargo se instaló a unos kilómetros de la aldea y construyó una casa grande con comodidades en las cercanías de una ruta que unía dos localidades importantes de la región. Allí estaba en contacto con el flujo de gente que pasaba, podría ofrecer

hospitalidad y se enteraría de las novedades del distrito, por ejemplo, sobre oportunidades de trabajo. En su nuevo asentamiento se dedicó al cultivo comercial de yuca, del que se ocupaban varias mujeres que había acogido en su granja con sus respectivos hijos de matrimonios anteriores. Por ejemplo, una de ellas, llamada Nyamuwang'a, había sido expulsada de Mukanza por acusaciones de brujería para las que era blanco fácil por no ser completamente ndembu, sino hija de una esclava. Por todos estos medios Sandombu, que seguía teniendo participación en la vida social y política de Mukanza, pretendía hacerse de un grupo de seguidores que fueran su base de apoyo para volver a pelear por la sucesión de la jefatura de la aldea (Turner 1957:131-168).

Desde el primer drama social registrado por Turner hasta el momento en que realizó su trabajo de campo, la posición de Sandombu fue cambiando: su preeminencia social ascendió en parte gracias a la prosperidad de su granja. Aún si no lograba su cometido de suceder a Mukanza Kabinda, podía ser el jefe de su propia aldea. En efecto, el jefe de Mukanza ya había elegido a su sucesor y no era Sandombu ni Kasonda, sino Sakazao. Esta sucesión también presentaba irregularidades para el régimen de la sociedad ndembu. Sakazao era, nada menos que el hermano de Nyamukola, la esposa de Mukanza Kabinda. En rigor se encontraba en inferioridad de condiciones para aspirar a la jefatura en comparación con Kasonda y Sandombu quienes, en términos de descendencia, pertenecían al mismo linaje que Mukanza Kabinda, condición que Sakazao no cumplía. No obstante, éste tenía aptitudes que lo volvían idóneo para el puesto, o, mejor dicho, no tenía las que habrían sido motivo de veto: no era agresivo, no tenía enemigos, nunca lo habían acusado de brujería. Kasonda por su parte se había vuelto impopular entre la gente de uno de los linajes que componía la aldea Mukanza, lo que lo ponía en un riesgo permanente de ser parte de conflictos y acusaciones de brujería; por eso pensaba fundar una nueva granja con los hijos de su hermana. Además, tenía dos esposas y cinco hijos que también lo acompañarían. En suma, la situación de la que pudo dar cuenta Turner hacia mediados de la década de 1950 a

partir del análisis de los dramas sociales era que el linaje que Mukanza Kabinda había unificado con el matrimonio entre generaciones alternas se fue dividiendo en matrilineajes que seguían cada uno a su líder y que tarde o temprano formarían su aldea (Turner 1957: 169-203).

Lo expuesto hasta acá no pretende resumir el trabajo de Turner, sino señalar la contribución metodológica de su investigación en materia de análisis de situaciones concretas a la luz de los principios estructurales de un sistema social, y viceversa. Vimos entonces cómo el análisis estadístico y numérico permite conocer la estructura de una sociedad y provee la base sobre la cual los dramas sociales cobran sentido. Según Turner un drama social es provocado por la trasgresión de una norma; esto permite identificar el origen del conflicto y los métodos y estrategias empleados para su resolución (Turner 1957: 226-233). De ello deriva la forma procesual que le atribuye a los dramas sociales y que se hace presente en las cuatro etapas que componen el ciclo del drama social: quiebre provocado por la violación de una norma; crisis ascendente y expansión del quiebre a toda la sociedad; activación de mecanismos reparadores o de resolución del conflicto que pueden ser judiciales o rituales; fin del conflicto en sus variantes de reintegración social o de reconocimiento del cisma irreparable entre las partes enfrentadas. Si bien los rituales o mecanismos judiciales restablecen el equilibrio social, debajo de la superficie estable siguen operando intereses en conflicto e intrigas por medio de las cuales los individuos intentan alinear la estructura social a su favor. Pasado un tiempo emergen nuevos conflictos y provocan un nuevo drama social. Cada vez que un drama social llega a su fin las relaciones de fuerza entre los individuos resultan modificadas. En la dinámica de un sistema social a lo largo del tiempo y del espacio se reproduce el ciclo de equilibrios, crisis y nuevos equilibrios que suelen asemejarse pero que raramente son réplicas exactas. A medida que se suceden las situaciones de conflicto el sistema social va mutando: los dramas sociales revelan el ajuste de las relaciones sociales en momentos críticos de maduración o de descomposición estructural de una sociedad (Turner 1957: 288-

303). Por otra parte, como se vio, un drama social también puede ser una muestra de la relación de fuerzas que existe entre actores en pugna que hacen uso de las relaciones sociales en busca de un beneficio individual. De manera que el drama social representa ambas cosas: una fase determinada del desarrollo de un sistema social en el tiempo y el espacio y el intento deliberado de alguno de sus miembros de acelerar o retardar ese desarrollo. Es al mismo tiempo un indicador y un vehículo de cambio. En definitiva, lo que se ve a lo largo de la sucesión de dramas sociales es que el sistema socioespacial de la sociedad estudiada va cambiando.

Elementos de antropología global en la obra de Turner

En el marco de esta opción metodológica, *Schism and continuity in an African society* ofrece muchos ejemplos de situaciones colectivas y trayectorias personales alcanzados por procesos políticos, económicos y sociales globales, relacionados con la dominación colonial británica en la región. El sistema de gobierno indirecto dejaba en manos de la población nativa la administración de unidades políticas de pequeña escala, pero bajo una legislación colonial homogénea que atendía a los intereses del gobierno metropolitano. La producción agrícola comercial para el mercado interno y para la exportación y la extracción de minerales fueron la base de la economía colonial de la región y los procesos de urbanización, de extensión de infraestructura de transportes y comunicación, migraciones laborales, entre otros, sus corolarios (Turner 1957: 1-33). En el trabajo de Turner se ve, por un lado, que estos factores del viraje global fueron incorporados a la dinámica social ndembu y, por el otro, que esa integración de lo global a lo local no fue inocua.

Efectivamente, al menos dos fenómenos que son producto de la colonización enfatizaron y aceleraron la fisión en la sociedad ndembu. Uno de ellos fue la incorporación de ciertos individuos a la economía de mercado, como vimos en el caso de Sandombu y retomaremos más adelante. El otro fue la abolición de la esclavitud impuesta por el gobierno colonial británico. Es importante

aclarar que la esclavitud entre los ndembu y otros pueblos de la región no necesariamente estaba ligada al tráfico (aunque también hubo captura de esclavos para satisfacer la demanda del comercio europeo; vamos a volver sobre esto). Antes de la colonización británica los esclavos eran niños que habían sido usados para pagar multas o castigos. Eran incorporados como parientes en la aldea del acreedor, y la condición de esclavo se transmitía por vía materna al igual que la de libre, de manera que los hijos de mujeres esclavas eran esclavos y los hijos de hombres esclavos y mujeres libres eran libres. Los esclavos trabajaban en las tierras de sus dueños, se heredaban por vía materna y era usual el matrimonio de los amos con sus esclavas y el levirato con esclavas viudas. Pero aquellos hombres libres que no querían casarse con sus esclavas podían aceptar una dote para que otro hombre se case con ellas; también los esclavos podían comprar su libertad, aunque en ocasiones esa operación podía ser desconocida por sus dueños.

Pero con la colonización británica, el gobierno colonial abolió la esclavitud. Esto no necesariamente significó que la norma tradicional que regulaba la relación entre amos y esclavos se esfumara. Turner da un ejemplo de cómo la regla ndembu había sido adaptada al nuevo juego que imponía la legislación británica: el hermano de una esclava, que había comprado su propia libertad a cambio de un arma, quiso liberar a su hermana haciendo uso del mismo procedimiento. Pero el esposo y amo de su hermana no quería que ella fuera libre porque correría el riesgo de perder su descendencia. Entonces, para evitar ser acusado de tener una esclava cuando el gobierno colonial lo prohibía, pagó la dote por la mujer a su hermano simulando de esa manera que la unión era un matrimonio en conformidad con la norma tradicional ndembu. Ahora bien, el temor del amo y esposo de aquella esclava no era infundado, porque si bien la tendencia de las aldeas a la fisión y a la dispersión de los grupos matrilineales por medio de la formación de nuevas aldeas con grupos matricéntricos ya era una tendencia propia de la sociedad ndembu desde antes de la colonización, la abolición de la esclavitud la acentuó. La aldea

Kafumbu, una de las aldeas que se separó de Mukanza, estaba conformada por un linaje que descendía de una esclava que había sido propiedad del linaje de Mukanza Kabinda. Para lograr la fisión no hizo más que ampararse en la prohibición de la esclavitud que impuso la legislación británica. Sucedió lo contrario algunas décadas antes, a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, cuando los raides esclavistas con fines comerciales tuvieron el efecto contrario: dejaron en suspenso la tendencia estructural a la fisión porque, según las memorias registradas por Turner, vivir agrupados en aldeas más grandes era una forma de protegerse frente a la amenaza de ser capturados (Turner 1957: 170-203).

La incorporación a la economía de mercado tuvo repercusiones variadas entre los integrantes de la sociedad ndembu. Las respuestas frente al cambio socioeconómico variaban de acuerdo a las edades y las generaciones. Los ancianos como Mukanza Kabinda eran conservadores y despreciaban las nuevas formas, aunque eran indulgentes con los jóvenes que seguían ese camino. Muchos jóvenes, en cambio, llegaban a ser encargados de negocios de dueños europeos en Boma o trabajaban en Chingola; aceptaban el nuevo orden de cosas y se vestían con ropa europea, tenían bicicletas y gramófonos, tocaban la guitarra, hablaban en la jerga urbana y asistían a rituales tradicionales solo para estar en contacto con jóvenes que bailaban las canciones de moda que se escuchaban en las áreas citadinas de Rodhesia y el Congo. Entre estos dos extremos estaban quienes, aunque habían crecido en la era en que lo más importante era hacer plata, todavía pertenecían a una generación que tenía una concepción del éxito en la vida ligada al número de seguidores que un hombre podía adquirir y no por la insignia que daba un bienestar conspicuo que podía ser comprado con dinero. Obtenían dinero empleándose como asalariados cerca de su aldea o en centros urbanos, o bien vendiendo el excedente de sus cultivos, montando un negocio como pequeño comerciante o como propietario de una proveeduría, pero mantenían el lazo con sus aldeas. Lo que buscaban era adquirir ciertos recursos que les permitieran ubicarse en una posición de cierta preeminencia social local. Pero si tenían muchos

ahorros podía ser que quisieran invertir su dinero en algún medio de producción como una máquina de tejer para hacer ropa y venderla, o una bicicleta para buscar productos baratos y hacer diferencia en la venta local. Si entraban en esta dinámica de incrementar su dinero, sus parientes les reclamarían que fueran generosos. Entonces, para permanecer dentro del negocio, debían cortar los lazos con su grupo de parentesco y abandonar el modo de vida aldeano. En ese caso la acumulación de dinero se volvía el principal objetivo y comenzaban a actuar de acuerdo con los valores europeos.

Aunque había crecido rodeado de estos nuevos modos de vida, Sandombu todavía pertenecía a una generación buscaba el prestigio social en el hecho de tener cierto número de seguidores. Aunque tenía una casa grande y bien equipada, con muebles, mosquiteros y lámparas de aceite, estos signos de bienestar no estaban asociados a una alteración de su escala de valores, sino que todavía operaban como índices de éxito en el sentido tradicional. Continuaba cultivando sus tierras, discutiendo casos de la aldea en la casa de los hombres, participaba de los rituales, ejercía sus derechos y cumplía sus obligaciones como pariente, e interactuaba con las generaciones más ancianas en los términos previstos por las normas tradicionales. No se avergonzaba de las formas de vida tradicional, sino que se lamentaba de que ya no se mantuvieran. Quería dinero, no como un medio para perder los lazos que lo unían al sistema tradicional sino para mejorar su posición dentro de él. En este caso, la incorporación a la economía de mercado todavía estaba subordinada a las pautas de funcionamiento de la sociedad ndembu, a la vez que en el largo plazo operaba modificándola. Sandombu utilizó sus salarios ganados en empleos de patrones europeos para hacer amigos y partidarios entre sus parientes y vecinos para poder aspirar a la sucesión de la jefatura de la aldea, que, por otra parte, le estaba vedada por la vía tradicional. Pero más tarde, hacia el final del segundo período de trabajo de campo de Turner, tanto él como su adversario Kasonda, se dieron cuenta de que el antiguo orden estaba perdido y que para tener prestigio debían convertirse plenamente a la economía de mercado (Turner 1957: 133-136).

Los cambios sociales y económicos introducidos con la economía de mercado facilitaron la emergencia de granjas cada vez más pequeñas habitadas por grupos de parentesco cada vez más reducidos. Las fisiones, preexistentes al sistema colonial en la sociedad ndembu, se aceleraron como consecuencia de esto mientras que los procesos de reunión de la sociedad ndembu por la vía de los matrimonios entre generaciones alternas quedaron totalmente desalentados (Turner 1957: 34-60).

PALABRAS FINALES

Analizar lo social en un contexto de globalización consiste en aproximarse a una sociedad situada en un lugar en particular para percibir la forma en que incorpora lo que sucede a nivel global y las transformaciones que sufre como consecuencia de ello. Por eso, es posible afirmar que el análisis situacional y el estudio sobre la resolución de los dramas sociales en la sociedad ndembu formulados cuarenta años antes de la globalización, ya ofrecían un corpus metodológico e interpretativo pertinente para las investigaciones en antropología global. La Escuela de Manchester había sentado las bases para que análisis de ese alcance y tenor fueran posibles. En efecto, contemporáneos con el de Turner o con pocos años de diferencia, los trabajos de Peter Worsley (1957, 1964), dedicados a analizar las relaciones globales y su incidencia sobre los procesos sociales, fortalecieron en el campo de los estudios sociológicos la mirada analítica de Turner a la que me referí en estas páginas. Los casos estudiados por los antropólogos mancurianos son ejemplos de la forma en que ciertos actores logran burlar la estructura y la norma tradicional de su sociedad valiéndose de las herramientas que la interacción con el exterior pone a su disposición. Es ciertamente un procedimiento válido para pensar en los modos en que lo global y la globalización pudieron haber operado en las distintas sociedades afectadas por ellos. El ejemplo de la tesis de Turner permite ver cómo, una vez realizada una aproximación descriptiva a una sociedad determinada, en lugar de considerar los puntos de conflicto como situaciones etnográficas aisladas, se los puede leer

desde una perspectiva sistemática. De esa manera se revelan las inadecuaciones entre las formas dadas de desarrollo de una sociedad y los elementos novedosos y, por lo tanto, disruptivos. El modo y el resultado de la resolución de los conflictos indican los procedimientos peculiares que cada sociedad se da a sí misma para preservarse de la desintegración. Pero al mismo tiempo son ejemplo de los factores que introducen incongruencias en la estructura social.

Por supuesto que la relación entre la Escuela de Manchester y la antropología global no es directa y la proximidad entre ambas no implica simetría o equivalencia de una con la otra. Varias décadas después de la publicación de la etnografía de Turner, convocados por el giro global, otros autores manchesterianos reflexionaron sobre los aportes del método de caso ampliado para analizar lo general a partir de lo particular, diríamos: para darle proyección sociológica a las observaciones etnográficas. Ejemplo de ello son los trabajos de Falk Moore (1987), Evens y Handelman (2005) y Michael Burawoy (1998, 2009), entre otros.

Pero en sus primeras épocas podría decirse que la cercanía entre el análisis situacional y el método de caso ampliado de la Escuela de Manchester con la antropología global es, en cierto sentido, una proximidad de opuestos. Porque para la Escuela de Manchester y en particular para el análisis de los dramas sociales de la obra de Turner referidos aquí, la incidencia de la inserción de las sociedades africanas en la lógica de mercado y en el sistema capitalista no estaban en el inicio de sus investigaciones, sino que fueron una parte secundaria de sus conclusiones. Como se vio, en el origen de la Escuela de Manchester los antropólogos que la conformaban dialogaban con el estructural-funcionalismo. Al igual que éste, posaban la atención en los mecanismos que mantenían unidas a sociedades fragmentarias y sujetas a ciclos de fisión y fusión. Al mismo tiempo ponían el foco en la interfase entre las estructuras sociales y las voluntades individuales y por eso aportaban reflexiones sobre las causas, la forma, y los alcances del cambio social. La antropología global, en cambio, parte de la globalización y se pregunta sobre sus efectos sobre las sociedades.

Para responderla, necesita localizar lo social, así, estudia lo global en una escala reducida. Al estudiar lo local, Turner visualizó el corolario de lo mundial, mientras que los estudios en antropología global tienen como objetivo reflexionar sobre lo global, pero para eso requieren poner el foco sobre lo local. Entonces bien podría decirse que los puntos de partida de cada uno de estos dos campos de investigaciones se encuentran en las antípodas del otro. ¿Qué es entonces lo que vuelve a la metodología formulada por la Escuela de Manchester apta para los estudios en antropología global? El punto en el que se cruzan, aquello que en las transformaciones estructurales de cada sociedad nativa indicaba que el África subsahariana había sido alcanzada por el capitalismo y la economía de mercado a mediados del siglo XX. Aquello que en la actualidad parece haber alcanzado hasta el rincón más remoto del mundo y uniformado todas las sociedades bajo los mismos rasgos. A pesar de eso, las variaciones locales de la globalización son innegables. Probablemente será en el estudio de las situaciones de tensión repetidas y en el análisis de las series de dramas sociales donde la antropología global pueda hacer justicia de la variedad de estructuras sociales y normas locales que articulan a cada sociedad detrás de la aparente omnipresencia de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, L.
2013. La place de l'ethnologie en histoire globale. *Monde(s)*, 3: 193-212.
- BURAWOY, M.
2009. *The Extended Case Method: Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations and One Theoretical Tradition*. Berkeley and Los Angeles: California University Press.
1998. The Extended Case Method. *Sociological Theory*, 16 (1): 4-33.
- BURGUIÈRE, A.
2009. *La Escuela de los Annales: una Historia Intelectual*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia.
- EVENS, T. M. S.

2005. Some ontological implications of situational analysis. *Social Analysis* 49: 46-60.
- EVENS, T. M. S. y D. HANDELMAN
2005. Introduction. The ethnographic praxis of the theory of practice. *Social Analysis*, 49: 1-11
- FALK MOORE, S.
1987. Explaining the present: theoretical dilemmas in processual ethnography. *American Ethnologist*, 14 (4): 727-736.
- GILLE, Z. y S. Ó RIAIN
2002. Global Ethnography. *Annual Review of Sociology*, 28: 271-295.
- GLUCKMAN, M.
1958 [1940]. Analysis of a social situation in modern Zululand. *Journal of Bantu Studies*, 14-1-30, 147-174.
1964. *Close Systems and Open Minds: the Limit of Naivety in Social Anthropology*. Aldine Publishing Company, Chicago.
1967. Introduction. En: A Epstein (Ed.), *The Craft of Social Anthropology*, pp. x-xx. Tavistock Publications, Londres.
- HANDELMAN, D.
2005. The extended case. Interactional foundations and prospective dimensions. *Social Analysis*, 49: 61-84.
- IGGERS, G.
1995. *La Ciencia Histórica en el siglo XX*. Labor, Barcelona.
- KAPFERER, B.
2005. CODA: recollections and refutations. *Social Analysis*, 49: 273-283.
- KEMPNY, M.
2005. History of the Manchester 'School' and the extended-case method. *Social analysis*, 49: 144-165.
- KUPER, A.
1983. *Anthropology and Anthropologists. The modern British school. 1922-1972*. Routledge y Kegan Paul, Londres.
- TURNER, V.
1957. *Schism and Continuity in an African Society*. Manchester University Press, Manchester.
- TSING, A.
2000. The global situation. *Cultural Anthropology*, 15: 327-360.
- VAN VELSEN, J.
1960. Labor migration as a positive factor in the continuity of Tonga tribal society. *Economic Development and Cultural Change*, 8 (3): 265-278.
1967. The extended-case method and situational analysis. En: A. Epstein (Ed.), *The Craft of Social Anthropology*, pp. 129-149. Tavistock Publications, Londres.
- WERBNER, R.
1984. The Manchester School in South-Central Africa. *Annual Review of Anthropology*, 13: 157-185.
- WORSLEY, P.
1957. *The Trumpet Shall Sound: A study of "Cargo" Cults in Melanesia*. London, MacGibbon y Kee.
1964. *The Third World*. Chicago, University of Chicago Press.